

# Un Enrique IV mediterráneo

## Enrique IV

Texto de Luigi Pirandello. Versión de Enrique Llovet. Dirección de José Sancho. Intérpretes: José Sancho, Sergio Caballero, Manolo Maestro, Manuel Ochoa, Paco Trenzano, Juansa Lloret, José Montesinos, Pep Banyuls, Joan Carles Roselló, Pepa Juan, Erika García. Teatro Bellas Artes (Madrid), del 3 de diciembre al 4 de enero

### J. B.

MADRID. José Sancho ha vuelto a Luigi Pirandello y a su «Enrique IV», una obra que ya protagonizó hace unos años de la mano de José Tamayo. Ahora es él mismo quien dirige y protagoniza esta función, producida por Teatros de la Generalitat Valenciana. «Hice gestiones con los herederos de Tamayo para recuperar la producción y la dirección de Tamayo, pero no recibí ninguna facilidad y decidí asumir yo la dirección. He respetado, por devoción y cariño, el trabajo que hizo conmigo como actor. El montaje, en el que todos los actores son valencianos, es más mediterráneo, más luminoso...».

A José Sancho le gusta presumir de todo lo que ha aprendido «al lado de grandes directores teatrales, desde Luca de Tena hasta Vergel, pasando por Goyanes o Scaparro». De algunos he aprendido incluso lo que no hay que hacer, que eso es muy importante. «Siempre me ha interesado el teatro —sigue—, pero con los años he descubierto que es lo que más me interesa, aunque haya que renunciar a esa proyección que da la televisión o el cine. Lo que más gratifica es ver cómo tu trabajo evoluciona a lo largo de la función interesando al espectador. Y el aplauso es lo que más me llena».

Ser actor, añade, le ha ayudado mucho a dirigir a los actores. «Los conoces muy bien, porque tú también eres actor. Yo estoy muy agradecido a una generación que ahora parecería exagerada: Dicenta, Marín, Bódalo... Yo estaba enamorado



José Sancho, la semana pasada en Madrid, antes de la entrevista

ERNESTO AGUDO

de su manera de trabajar. Dicenta, sin saberlo él, influyó mucho en mi preparación inicial. Y no debían estar tan antiguos, porque yo, que he seguido su misma escuela, no me he quedado antiguo. Esos actores entregaban mucho al teatro. Y quizás por ello el cine los quería poco».

Hoy en día, dice Sancho, «al cine le importan poco los actores. En el escenario son importantes, aunque en el teatro público, a nivel nacional, hay una especie de olvido del actor. No hay más que ver los anuncios. Ahora mismo, en los teatros nacionales, quien va anunciado es el autor, el director, el decorador, el de la música... pero los actores casi nunca van anunciados. Eso me parece un latrocinio, porque los profesionales tenemos derecho a que se sepa que estamos, para bien o para mal. Y eso es algo que normalmente me aleja del teatro público».

**«No soy de los que se llevan a los personajes a casa; los dejo en el camerino, pero hay partes de Enrique IV que sí me gusta pasearlas»**

El actor cambia la expresión al volver al montaje de «Enrique IV». «Es un juego. Yo no soy de los actores que se llevan a los personajes a casa, yo los dejo en el camerino. Pero éste, como me pasaba con Adriano, si me gusta pasearlo. Observar el comportamiento de las personas cuando ellos no te observan porque piensan que tú no existes, que eres un loco... Pero no lo estás y observas a quienes creen que están cuerdos. «Enrique IV» juega mucho

con mi estado de ánimo. Si estoy alegre, saco al personaje hacia afuera; si estoy abatido por el trabajo, procuro aportarle todo lo que me está ocurriendo. Yo defiendo que los personajes tengan mucho de uno. Cuanto menos disfraz y menos caracterización, mejor...»

«Si echas un vistazo al mundo actual de la política —sigue Sancho—, la obra es tan actual... “Yo soy el presidente, sé que pensáis que no soy el mejor, pero como soy el presidente y soy el que os ha dado el cargo, asentís a todo lo que digo”. Eso me hace disfrutar cada día en ese momento en que entro en el teatro vestido de Pepe Sancho, me convierto en el noble que se cayó de un caballo veintitantos años atrás, y de ahí disfrazarme de Enrique IV para hacer lo que quiera con la gente que le rodea y tratarles como muñecos, que es lo que son en el fondo».